

## Catecismo (537) El bautismo de los cristianos 2012-03-28

JOSE IGNACIO MUNILLA

Nos falta un punto por explicar 3n 3l apartado sobre el bautismo del Señor, ayer explicábamos el punto 535 y el punto 536 y nos falta el 537.

Como es el tercer punto, y quisiéramos dedicar íntegramente el programa de hoy y este punto es breve; aprovecho el programa para hacer también una pequeña incursión por el primer capítulo del libro de Jesús de Nazaret de Benedicto XVI. En el primero de los libros sobre Jesús de Nazaret el primer capítulo está dedicado precisamente sobre el Bautismo de Jesús en el río Jordán. Hace afirmaciones muy interesantes que pienso que pueden complementar estas explicaciones que hemos venido dando sobre el misterio de fe que se encierra en este acontecimiento.

Voy a leer algunas de las principales que dice el Papa en su libro. El lógicamente lo va comentando de los distintos evangelios, porque hay que decir, que estamos hablando de un episodio que aparece en los cuatro evangelios de una forma o de otra. El evangelio de San Juan no aparece de una manera explícita el hecho pero sí hay una referencia a las palabras de Juan Bautista que dice "he visto como se poso sobre Jesús la paloma... etc.". Es un hecho, un acontecimiento narrado en los cuatro evangelios, que da una gran importancia, una gran centralidad.

Benedicto XVI en su libro dice que existe la posibilidad de que Juan el Bautista estuviese ligado a los Esenios, que los hemos conocido por esos hallazgos que tuvieron lugar después de la segunda guerra mundial en las famosas cuevas del Qunram. Teníamos noticia por alguna cierta literatura de la existencia de esas comunidades de los Esenios, pero el hallazgo en el año 1948 de las cuevas del Qunram, permitió saber que allí habían comunidades monásticas donde también había, además de personas con esa consagración, también había convivencia de familias y estaban como apartadas de la vida de Israel, queriendo preservar el espíritu de la espera, de la llegada del Salvador. Se caracterizaban por tener muchas abluciones litúrgicas. Me refiero a la utilización del agua como un signo de, como un rito de purificación interior. En las comunidades de los Esenios existían como piscinas, tenían rezos en común; pero se caracterizaban en gran medida por esas abluciones litúrgicas. Baños rituales etc. Allí tenemos excavaciones de como eran esas especie de piscinas que ellos utilizaban.

Dice Benedicto XVI que Juan Bautista es posible que viniese de ese contexto. En cualquier caso a nosotros lo que nos importa de Juan Bautista presenta un Bautismo, presenta ese signo con el agua que está ligado en primer lugar a la **renovación en el pensar y el actuar**. Porque dice convertíos, comenzad una vida nueva. Hay una gran relación entre el cambio de vida que Juan Bautista pide en el bautismo y la forma en que Jesús comienza la predicación del Reino de los Cielos: "convertíos y creed en el evangelio". También el bautismo de Juan Bautista, además de estar ligado a la renovación del pensar y del actuar, al anuncio del Juicio de Dios: "preparaos para el Juicio de Dios". Y también está ligado al anuncio de la llegada del **esperado de Israel**. El bautismo para preparar el camino. En Marcos 1, 2 dice: "Yo envié mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino". Osea, que había una conciencia muy clara de que había que preparar el camino.

Juan Bautista, dentro de esa espiritualidad de Israel, parece ser como el resto de Israel espera su llegada. Había una gran expectación y se puede decir que por fin había un profeta cuya vida santa le acreditaba como tal.

Hay una clara introducción a Jesucristo, hay una clara diferencia: "Yo os bautizo con agua, pero Él os bautizará con Espíritu Santo y Fuego". El propio Juan Bautista está subrayando que va haber una diferencia esencial entre el bautismo de él y el de Jesucristo. El bautismo de Juan es un bautismo que **SIGNIFICA PERO NO REALIZA**; sin embargo, el bautismo de Jesucristo es un bautismo que **DONA EL DON DEL ESPIRITU SANTO**.

Otro detalle interesante que también señala el Papa en su libro. El hecho de que Juan pida la confesión de los pecados para recibir ese bautismo. Es un signo, por lo tanto, de humildad, de despojamiento del hombre viejo ligado al bautismo. La simbología la confesión de los pecados unida a meterse en el agua; confesaban en voz alta sus pecados y se metía en el agua. ¿Qué tiene que ver una cosa con otra...?. La inmersión en el agua, recuerda Benedicto XVI, es una evocación del agua como el lugar, como los océanos amenazantes que están como amenazando como tapar la tierra –los tsunamis-. Lo que fue el diluvio universal. Por lo tanto el agua tiene una simbología destructora.

La confesión de los pecados en voz alta unida a meterse en el agua; es un significado de enterrar en agua destructora nuestros pecados, para salir de ellos. Dice Benedicto XVI, que el agua tiene un doble significado. Los

océanos como el agua amenazante y destructora, pero los ríos han sido imagen como el agua vivificante, como el río Nilo, o el río Jordán que es sus crecidas hacen fecunda las riberas del río. Por lo tanto, después de confesar en voz alta los pecados, Juan el Bautista invitaba a adentrarse en el agua y quedasen enterrados los pecados y de allí saliese, renaciese un hombre nuevo. Son signos que Juan Bautista hace que solo van a tener cumplimiento cuando este bautismo no sea solo bautismo de agua sino que sea un bautismo de Espíritu Santo y fuego. Es muy interesante ver, así como en el caso de la Eucaristía, Jesús instituyó la Eucaristía en un contexto de la Pascua Judía, también Jesucristo instituye el sacramento del bautismo partiendo ya de una sensibilidad de lo que era el significado del agua que Juan Bautista había introducido y posiblemente Juan Bautista había nacido en esas comunidades de los Esenios que tenían también todo un ritual de la ablución del agua, la purificación interior, etc. Jesucristo, no olvidemos, que Él viene a dar cumplimiento a la esperanza de Israel. Es muy difícil entender a Jesucristo sin conocer el antiguo Testamento y sin conocer el contexto cultural y religioso del pueblo de Israel.

En el libro de Benedicto XVI hace una interesante reflexión sobre ese forcejeo que lo recoge que recoge el evangelio de San Mateo, entre Juan Bautista y Jesús, me refiero que Juan Bautista le dice “que soy yo el que necesito que me bautices tu a mí”; y Jesús le dice “déjalo ahora, esta bien que cumplamos así la justicia”. Entonces Juan permitió bautizarle. Es muy interesante, el Papa es verdaderamente un exegeta, uno se admira profundamente de su capacidad de leer la escritura y relacionarla con otros textos, y ver esa mirada desde la tradición de la Iglesia la escritura, tan rica.

Este forcejeo “que soy yo el que necesito que me bautices tu a mí”, no nos recuerda, acaso, ese forcejeo que también tubo Jesús con Pedro, cuando Él se disponía a hacer en la institución de la Eucaristía, el lavatorio de los pies y Pedro le dice: “¿lavarme los pies Tu a mí...?, tu no me lavarás los pies a mí – le dice Jesús- “Si no te lavo los pies no tienes parte conmigo”; entonces le dice Pedro “no solo los pies sino la cabeza”. Es curiosa la similitud entre este forcejeo y el de Juan Bautista con Jesús; como si se estuviese diciendo: **para que tu seas mendigo, para que tu mendigues LA GRACIA, PRIMERO TE LA MENDIGA DIOS A TI**, algo así, como paso con la samaritana, que para que la samaritana llegase a pedir a Jesús: “Dame de beber”, dame de esa agua; primero Jesús empezó diciéndole a la samaritana: “Dame de beber”. Le empezó Él diciéndoselo para enseñarle a ella a pedirlo. Es curiosa la pedagogía de la humildad, del abajamiento de la **kenosis** que tiene Jesucristo en su forma de actuar.

Haciéndose portador o queriendo enseñar a los hombres a ser humildes y pedir la gracia le dice a Juan Bautista: “Bautízame”, cuando es obvio que Él no lo necesitaba. Él no necesitaba que le perdonasen ningún pecado, ni Él necesitaba que le hiciesen Hijo de Dios –que lo era por naturaleza-. Igual que Jesús no necesitaba el agua de aquella mujer, era ella la que necesitaba el agua de Jesús; pero Él comienza pidiéndolo, porque Él es un maestro, en cada momento, en cada momento nos está enseñando a pedir.

En segundo lugar, Papa Benedicto XVI en su libro, que es un libro personal que no es magisterial y tiene una gran autoridad al estar escrito por él. La respuesta que le da Jesús a Juan Bautista en ese forcejeo: “déjalo por ahora, esta bien que cumplamos así toda justicia” y entonces Juan lo permitió. Y dice el papa, que es curioso ese “déjalo ahora”, que en griego dice *arti*; le llama la atención ese término esta contrapuesto a que llegara el momento de gloria, este Cristo, que ahora se pone de rodillas delante de ti –Pedro- y te lava los pies; este Cristo que se pone ante Juan Bautista y le pide que le bautice a este Jesús que será servido por todos y será adorado por todos en la gloria y será de Él de quien recibamos la gracia. Es como decir, ahora en este momento Dios ha querido tener esta forma humilde de presentarse ante nosotros, ha venido humillado y un día vendrá en gloria. La diferencia de las dos venidas de Jesucristo es que la primera ha venido oculto, en humildad, pero la segunda vez vendrá en gloria, y entonces Él no ocultará su divinidad...

Dice Benedicto XVI que ese término “justicia” es la respuesta del hombre a la tora a la voluntad de Dios, es decir, la justicia es el “sí” incondicional del hombre a la voluntad de Dios. Es la santidad: “Esta bien que cumplamos así toda justicia” –de esta manera digo yo “sí” a la llamada de Dios, de reparar todos los pecados de la humanidad-

Solo nos queda un punto sobre el Bautismo de Jesús. Dice Benedicto XVI que al final, obviamente, la forma de interpretar plenamente el episodio del Bautismo de Jesús en el Río Jordán, es la interpretación y la comprensión desde la cruz y la resurrección.

Jesús entra en el Jordán **cargado con la culpa de la humanidad**. Y me ha parecido muy interesante una comparación que hace Benedicto XVI con la figura de Jonás, para los que no estén tan familiarizados con la figura de Jonás, les invitaría a leer el primer capítulo del libro de Jonás. UN profeta que fue enviado a Nínive, él se resistió, no quería ir, cogió un barco para intentar escaparse. Javhe hizo que se desatase una gran tormenta para que el barco no pudiera navegar –Jonás quería huir de la misión que Dios le había encomendado-. Entonces los que

están en el barco se dan cuenta de que ese hombre que han cogido como polizón, debe ser un hombre raro porque les ha traído una gran tempestad. Jonás viendo que la tormenta va a acabar con ese barco, Él dijo a los marineros: “tomadme y lazarme al mar”. Le tiran al mar y entonces vino una gran calma; Jonás se dio cuenta de que el tenía que aplacar ese enfado de Dios, porque estaba queriendo huir de la voluntad de Dios.

Dice el Papa que Jesús es el verdadero Jonás que dijo a los marineros “tomadme y lanzadme al agua”. El bautismo es la aceptación de la muerte por los pecados de la humanidad. Esta referencia a que hay una lucha interior, porque en Jonás había una lucha interior: Javhe le decía “vete a Nínive a predicar esa conversión de esa ciudad de pecadores” y él se resistía porque se decía “voy a Nínive y no me van a hacer caso, me van a maltratar...”. También en Jesús había una lucha interior, por ejemplo dice Lucas 1, 50: “con un bautismo tengo que ser aceptado y que angustia sufro hasta que se cumpla”. Tiene la angustia de saber que tiene que entregarse –“Padre si es posible que pase de mi ese cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya”-.

Esa lucha de Jonás es la lucha que tiene Jesús, porque su voluntad humana le repele de alguna manera entregarse a la pasión, pero al mismo tiempo, por amor al Padre, quiere aceptar y abraza la cruz, por la redención de los pecados. Por eso digo que el Papa compara, Jesús es el verdadero Jonás, es El mismo el que se adentra y se hunde en el rio Jordan cargado con la culpa de la humanidad.

Añade Benedicto XVI en su libro: esa voz que se escucho cuando Jesús salió del Jordan “Este es mi hijo amado”. Esa manifestación o teofanía es como un signo anticipado de la resurrección. La inmersión de Jesús en el rio Jordan es imagen de su muerte cargado con todos los pecados de toda la humanidad, se adentra en el rio, fue crucificado; y esa voz “Este es mi Hijo amado”, es como un signo anticipado de su resurrección. La resurrección es como una proclamación del Padre que dice “Yo te amo” mi amor es tan grande que te llama a la resurrección, **PORQUE LA MUERTE NO PUEDE VENCER AL AMOR DE DIOS.**

Después de esta exegesis que hace Benedicto XVI, cabria hacer una aplicación a nuestro bautismo. La aplicación que hace a nuestro bautismo es la siguiente: **este punto de su anticipación de la muerte es para nosotros el punto de nuestra participación de la resurrección con El,** es decir: de la misma forma que el bautismo en el rio Jordan esta anticipando para Jesús su muerte en la cruz, también para nosotros –el bautismo- esta anticipando nuestra resurrección. El Bautismo es nacer a una vida nueva, es un adelanto de la resurrección.

Sacramentalmente estamos recibiendo las arras de esa vida eterna que Dios nos quiere dar. El bautismo nos da el ser Hijos de Dios, vivir en el cielo será ser hijos de Dios pero gozándolo y disfrutándolo plenamente, que ahora ya lo somos, el problema esta en que siéndolo no lo disfrutamos como debiéramos de disfrutar.

También es muy interesante las enseñanzas que hace Benedicto XVI, comparando cual es la tradición Oriental con la tradición nuestra, la occidental. Sabéis que en la tradición oriental, el día del nacimiento de Jesús, en vez de celebrarse el 25 de Diciembre lo celebran el 6 de Enero. El día de la adoración de los magos celebran también el nacimiento de Jesús. Entre otras cosas hay que decir, que los propios evangelios, cuando narran el nacimiento de Jesús, pues no dicen que la visita de los magos fuera días mas tarde, que no nos va en ello la vida ¿no?.

Lo interesante que dice el Papa es lo siguiente que en oriente el nacimiento de Jesús se celebra el día 6 de Enero, y la Epifanía –la manifestación de Dios ante el mundo-, que nosotros la celebramos el día 6 de Enero; ellos entienden por Epifanía el Bautismo en el rio Jordan, porque el bautismo en el Jordan es también una Epifanía. También Epifanía es la adoración de los Magos.

Y mas detalles que da Benedicto XVI sobre la referencia a la tradición Oriental, para como entender el bautismo en el rio Jordan, nos recuerda el que la iconografía oriental, el agua del rio Jorda solido ser representada como un **sepulcro liquido**; si os fijáis en los cuadros orientales cuando Jesús se adentra en las aguas estas son representadas como si fuesen un sepulcro liquido. Es representación del hades. Dice Benedicto XVI: la entrada y la salida del agua son la representación del descenso al hades, a los infiernos, y de la resurrección. Esto esta afirmado por San Juan Crisóstomo y de San Cirilo de Jerusalén, padres de la Iglesia de los primeros siglos: la entrada y la salida del agua son la representación del descenso al lugar de los muertos y la resurrección.

Estamos hablando de un signo, de un misterio que dice que Jesucristo descendió a los infiernos; y se entiende por ese misterio el hecho que Jesucristo adelantase el don de la redención a todos aquellos que habían venido al mundo antes que El, y que habiendo fallecido estaban esperando la redención a todas las almas del antiguo Testamento.

En el descendimiento de Jesús en el rio Jordan y esto la liturgia oriental lo liga como una imagen de lo que luego Jesús hará cuando muera en el calvario de ese descenso al lugar de los muertos.

Un texto oriental sobre el río Jordan dice: “El Jordan se retiró ante el manto de Eliseo, las aguas se dividieron y se abrió un camino seco, **como imagen auténtica del bautismo**, por el que avanzamos por el camino de la vida. Sabéis que en antiguo testamento, Eliseo cruzó el río Jordan, con su manto golpeó el río Jordan y se abrieron las aguas y el camino por el Jordan en seco, como Moisés había hecho en el mar rojo. Tomando esta imagen –la liturgia oriental-, viene a decir: Jesús es el nuevo Eliseo, lo que hace es abrir las aguas, es decir, al ser bautizado abre las aguas y nos pone un camino seco bien trazado para que podamos caminar por el hasta Dios.

Nos viene bien enriquecer las referencias litúrgica, bíblicas y patristicas sobre la imagen del bautismo.

Dice el Papa que ese descenso a los infiernos es la imagen de la casa del mal, de la lucha contra el poderoso que tiene prisionero al hombre. Jesús desciende al lugar de los muertos, quiere decir que Jesús desciende para librar al hombre de cualquier esclavitud a la que satanás le pueda tener sometido. Dice el Papa: **somos prisioneros de los poderes sin NOMBRE que nos manipulan**, y Cristo desciende al lugar de los muertos para redimirnos. Cristo asume toda la culpa del mundo, sufriendola hasta el fondo.” Esta es la interpretación que hace el papa sobre ese misterio del descenso al lugar de los muertos que esta prefigurado, según la liturgia oriental, la inmersión de Jesús en el río Jordan.

Hemos repasado en este programa de hoy las aportaciones que hace Benedicto XVI en su capítulo del Bautismo de Jesús en el río Jordan.

Leemos ahora el punto 537:

537 Por el Bautismo, el cristiano se asimila sacramentalmente a Jesús que anticipa en su bautismo su muerte y su resurrección: debe entrar en este misterio de rebajamiento humilde y de arrepentimiento, descender al agua con Jesús, para subir con él, renacer del agua y del Espíritu para convertirse, en el Hijo, en hijo amado del Padre y "vivir una vida nueva" (Rm 6, 4):

«Enterrémonos con Cristo por el Bautismo, para resucitar con él; descendamos con él para ser ascendidos con él; ascendamos con él para ser glorificados con él» (San Gregorio Nacianceno, Oratio 40, 9: PG 36, 369).

«Todo lo que aconteció en Cristo nos enseña que después del baño de agua, el Espíritu Santo desciende sobre nosotros desde lo alto del cielo y que, adoptados por la Voz del Padre, llegamos a ser hijos de Dios. (San Hilario de Poitiers, In evangelium Matthaei, 2, 6: PL 9, 927).

De alguna manera, ya hemos adelantado este punto en las explicaciones anteriores. Es como la aplicación sacramental de todo lo que hemos visto en Cristo. El episodio del bautismo de Jesús en el río Jordan, puede ser abordado desde la perspectiva cristológica: “¿Qué es ese acontecimiento para Cristo?”. Y puede ser abordado desde la perspectiva sacramental: ¿“Que supone ese sacramento que Jesús está inaugurando para nosotros?”.

Hay que decir, que para nosotros, el bautismo es una participación en la lucha transformadora del mundo que Jesús ha emprendido y ha sido inmerso en las aguas del Jordán queriendo enterrar el pecado del mundo para que nazca un mundo nuevo.

También nosotros participamos de esa lucha por la transformación del mundo. Para empezar, ¡que cambie nuestro corazón!, rescatar nuestro corazón del poder del mal. Es que nuestro corazón este habitado plenamente por el Espíritu Santo, que sea territorio reconquistado. Eso que hizo Jesús en el río Jordán, nos lo vamos aplicando cada uno sacramentalmente. Utiliza una expresión, que hemos hecho muy nuestra para explicar el bautismo, que es decir: **NOS CONVERTIMOS HIJOS EN EL HIJO**. En Cristo participamos de su filiación. Participar sacramentalmente de la realidad de Cristo, de su cristología, de su ser.

En la fe cristiana el centro de todo es la cristología. De la cristología se deriva la moral que será el estilo de vida de los que siguen a Jesús. De la cristología se derivan los sacramentos: participar de la vida de Cristo y de su gracia.

La importancia de ser “Cristocéntricos” a la hora de explicar las cosas, y no poner la moral en el centro, ni poner la liturgia en el centro. La liturgia, en la medida en que Cristo es el centro, sí.

En resumen, lo que se quiere transmitir en este punto 537, es que nosotros asimilamos sacramentalmente lo acontecido en Cristo en ese bautismo del río Jordán. Nuestros pecados son enterrados y resucitamos a una vida nueva. Por cierto que el domingo de Resurrección se lee una lectura que dice: "si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba". Es decir, se nos invita a una vida resucitada con Cristo. Al bautizado se le invita a tener una vida resucitada, no una vida sepultada. Porque nos hemos bautizado y no nos hemos quedado debajo de las aguas, sino que hemos salido de ellas. Una vida en gracia de Dios. Eso es lo que significa morir con Cristo para resucitar con Él. Pero no únicamente morir con Cristo para resucitar con Él, en el sentido de lo que nos acontecerá en momento final de nuestra vida; sino adelantándolo ya sacramentalmente a lo que es morir al pecado y vivir a la Gracia. Aquí el bautismo está adelantando, igual que adelantó la muerte y resurrección de Cristo, místicamente -sacramentalmente- lo que será nuestra muerte y nuestra resurrección.